

# Un viaje a la realidad fotográfica del CSI

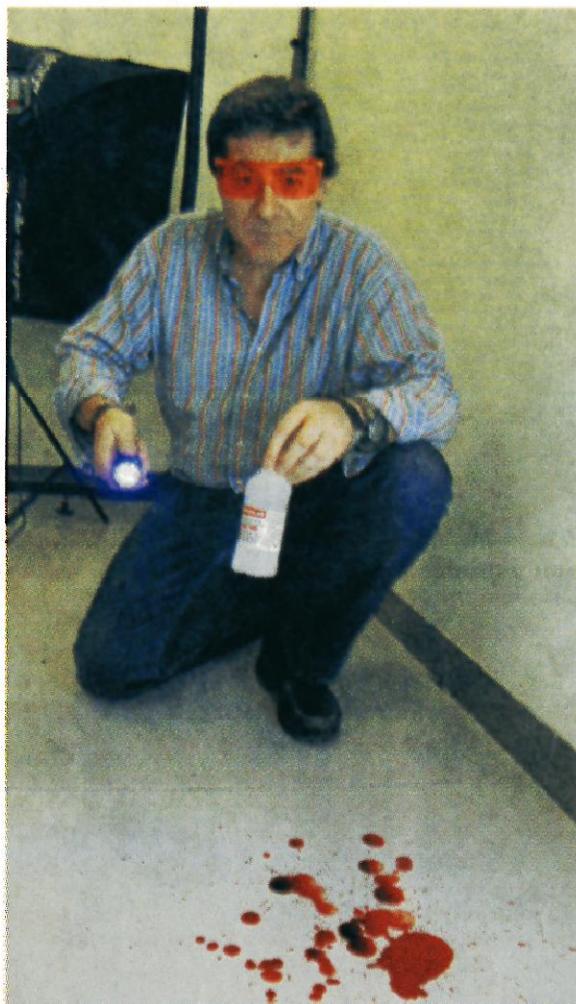
El Centro Andaluz de la Fotografía cierra su trimestre de talleres dedicados a la ciencia con 'Fotografiando lo imposible', a cargo de Luis Monje, jefe del servicio de Fotografía Científica de la Universidad de Alcalá de Henares

GUILLERMO FUERTES  
FOTOS: FRAN MUÑOZ

■ Ni lo intente, ni se le pase la cabeza, es literalmente imposible engañar a estos especialistas. Si usted se decide a cometer un crimen, sepa que tarde o temprano aparecerá una prueba, un detalle 'insignificante' que estos expertos sabrán cómo captar, manipular, catalogar e identificar. Adiós a Agatha Christie con el intuitivo Hercule Poirot, ha vencido Conan Doyle con el analítico y científico Sherlock Holmes.

'Introducción a la fotografía científica: fotografiando lo imposible', último taller del trimestre de la ciencia organizado por el Centro Andaluz de la Fotografía, ha sido, sin duda, uno de los talleres más interesantes que se han impartido en el CAF, y de los más demandados. Un choque frontal con la fotografía en su estado puro, con la utilización esencial de las gráficas de los fotones, de sus longitudes de ondas y su interacción con la química.

Ha sido una oportunidad de lujo para escuchar, en primera persona, a uno de los grandes especialistas del 'CSI' (para que nos entendamos rápido) en nuestro país, Luis Monje en España, jefe del servicio de Fo-



■ Luis Monje y Gorka Asenkor, los profesores, en un momento de la clase. Abajo, encontrando rastros de sangre 'invisibles'.

tografía Científica de la Universidad de Alcalá, acompañado por Gorka Asenkor, un profesor de la policía vasca, para la parte práctica.

## Marcas indelebles

Tras la primera parte, teórica, todos los alumnos se agolparon, curiosos, en un rincón del aula donde se habían vertido unas gotas de sangre para simular el escenario de un crimen. A instancias del profesor, un alumno limpió prolijamente con una fregona, pero nada que hacer. Luces fuera, una pasada de Luminol (tan conocido en todo el mundo por las series de la televisión), y 'voilà', allí estaba la marca, indeleble.

Un pedazo de madera con unas cinco capas de pintura, una navaja limpiada obsesivamente, unas camisetas lavadas muchas veces, sin rastro visible alguno... Nada, se le aplica el compuesto, se le pone la luz azul... y ahí están las marcas de la sangre. Parece magia, pero, claro, es ciencia aplicada, pura y dura.

Al taller han acudido, principalmente, miembros de centros de investigación, del sector agrícola, biológico y audiovisual, procedentes de Almería, Málaga, Granada, Córdoba, Madrid y Valencia.